

DISCURSO DE D. RAFAEL MONTES

Señoras y señores accionistas. Querida Esther. Miembros del Consejo. Compañeros de FCC. Señoras y Señores.

Quiero abrir esta Junta General dando mi más cordial bienvenida a los nuevos consejeros de nuestro grupo. Don Nicolás Redondo Terreros, cuya impecable trayectoria política es de todos conocida. Don José María Sagardoy en representación del Banco Popular en su calidad de accionista de Inmobiliaria Colonial y Don Manuel Fernando Menéndez López en representación de La Caixa en su calidad de accionista de la Inmobiliaria Colonial.

Estoy seguro, estamos seguros, que su alta cualificación profesional y personal hará su labor muy valiosa y positiva en el gobierno de FCC.

Señoras y señores. Todos los años nuestra sociedad vive un momento muy especial. La Junta General de Accionistas. Una cita trascendente porque en ella se ausculta el latido de la compañía y donde sus gestores, por boca de su primer ejecutivo, dan cuenta de la realidad ya vivida del momento actual y de las previsiones y retos para el futuro.

En esta reunión anual siempre hemos mantenido un denominador común, el entusiasmo por la superación de los resultados obtenidos junto al cumplimiento de construir una empresa más rentable y valiosa. FCC tiene la gran ventaja de no presentar un accionado disperso. Todo lo contrario, porque tenemos un accionista de referencia. Un accionista de control que durante toda la vida de la sociedad ha aportado, entre muchas otras cosas, una estabilidad y una dedicación a la compañía por encima incluso de sus intereses personales.

Insisto en este punto porque yo he sido testigo directo de las decisiones que ha tomado en los múltiples avatares que toda sociedad inevitablemente tiene que asumir a lo largo de su vida y todas ellas, todas esas decisiones, se han dirigido a mantener, mejorar y hacer más grande y rentable FCC con una obsesión clara de mantener todos los puestos de trabajo de nuestra compañía.

Me estoy refiriendo, como ustedes habrán supuesto, a Esther Koplowitz a la que quiero tener muy presente en mi intervención en esta Junta que, dadas las circunstancias este año, tiene que ser distinta a las anteriores. Esta vez no voy a llenar mi alocución, mi presentación, de cifras, gráficos, proyecciones, etc. Esta vez me voy a dirigir a ustedes, me van a permitir que me dirija a ustedes desde el sentimiento, porque el sentimiento y la emoción reclaman su protagonismo cuando un profesional, como es mi caso, termina su responsabilidad en las gestiones de su empresa después de haberle dedicado casi 42 años de su vida de una forma exclusiva.

Y esto, señores accionistas, está sucediendo en estos momentos y les puedo asegurar que no podría haber imaginado mejor forma de hacerlo que ante la asamblea soberana de FCC, con sencillez y sin ningún alarde, atribuyendo los éxitos alcanzados durante todo este tiempo al inigualable equipo que he

tenido el honor de dirigir y pidiendo disculpas, como es lógico, por los errores que en algunas de las múltiples decisiones tomadas haya podido incurrir y todo ello visto a través de un agradecimiento hasta lo humanamente posible por la confianza que en mi ha depositado Esther Koplowitz y el Consejo de la compañía.

Se pueden imaginar el universo de momentos importantes que se pueden vivir en 42 años dedicados a la gestión en determinadas responsabilidades, múltiples responsabilidades, de una empresa. Pero de ellos quiero destacar un momento único, casi mágico, que ha sucedido en mi vida profesional. Ocurrió cuando Esther Koplowitz me encargó la gestión de la sociedad lo que hizo aflorar un sentimiento muy especial en mi, mezcla de agradecimiento, entusiasmo y también de honda preocupación que se refleja perfectamente a través de una idea que se instaló en mi mente desde ese momento: “Has contraído, Rafael, una deuda incalculable y no te olvides que tienes que pagarla”.

Estos sentimientos, agradecimiento y entusiasmo, les puedo asegurar que aún se mantienen intactos en este momento especial de la despedida. Hecho trascendente a través de la vida de un profesional de tan larga trayectoria pero que hay que entender serenamente porque conviene tomar la decisión porque conviene a la empresa y hay que hacerlo sin vacilación.

En estos momentos tan emotivos quiero recordar a dos excelentes gestores que me han precedido. Marcelino Oreja al cual tuve el honor de sustituir. Que se transformó, pasó de ser presidente del grupo FCC a ser mi amigo. Y Guillermo Visedo, el primer presidente de nuestro grupo tras la fusión. Dos magníficos profesionales y mejores personas que pusieron los primeros hitos de esta FCC actual y a los que en estos momentos quiero rendir un emocionado homenaje.

Y ahora a Rafael Montes le sucede Baldomero Falcones, que recupera la figura del presidente ejecutivo.

He convivido intensamente con Baldomero Falcones dentro de FCC durante los últimos 6 meses. Más que intensamente, casi de manera exhaustiva y he llegado a la certeza de que Esther Koplowitz y el Consejo han encontrado la persona perfecta para pilotar, permítanme la expresión, este hermoso barco de velas blancas que es FCC. Durante este tiempo Baldomero Falcones no sólo se ha integrado en FCC, sino que se ha sumergido inyectando en sus venas el espíritu y el alma de nuestra compañía, porque repito en esta ocasión como lo he hecho en otras ocasiones, esta sociedad tiene alma.

Hemos sabido colaborar con provecho y entusiasmo y les puedo asegurar que ha sido un placer entregarle la responsabilidad de FCC porque estamos hablando no sólo de un profesional intachable sino de una persona de bien que reúne todas las condiciones para dirigir acertadamente nuestra compañía.

Y antes de abandonar por última vez esta tribuna después de haber tenido el privilegio de ocuparla en tres ocasiones, quiero hacer patente el honor que ha

supuesto hacer este largo camino al lado de la mejor compañía posible, Esther Koplowitz.

La inigualable experiencia de dirigir un equipo de profesionales de tan alta cualificación y valía, así como, permítamelo también, el agradecimiento a mi familia por su generosidad y comprensión hacia un profesional que quitándoles a ellos tiempo, se ha dedicado en cuerpo y alma a la empresa de su vida.

Y ya me despido de una manera natural y sencilla en un día afortunadamente luminoso de sol que deseo fervientemente siempre luzca en FCC y hoy me quiero apartar de los tópicos que terminan este tipo de alocuciones, este tipo de discursos, con una frase afortunada dicha por alguien que no tiene que ver nada con nuestra compañía, por eso me quiero despedir diciendo simplemente, “gracias”.